

## ¿Y las mujeres en la *Biblia*?

Hace tiempo preparaba un tema sobre la *patrística* para una clase de historia de la educación; de ese periodo básico para entender el cristianismo, dos enfoques llamaron mi atención de manera particular. Primero, Clemente Alejandrino (150-217), y no tanto por haber sido el primer representante de la patrística, sino porque presenta el problema del cristianismo desde un punto de vista pedagógico; él consideraba que tanto el judaísmo como la filosofía griega estaban inspiradas por “el *logos* que educa”. En consecuencia, para Clemente Alejandrino, los cimientos de la educación se encuentran en las ciencias humanísticas, porque ¡la educación es el *logos*! (en su aceptación del verbo-Dios).\* En ese mismo sentido, el Padre de la Iglesia afirma que la *gnosis* es indispensable para el cristiano, ya que es preciso examinar con cuidado lo que se desea aprender. Esta reflexión resulta muy atractiva, sobre todo si pensamos en los significados del vocablo *logos*, pero veamos ahora el otro enfoque.

San Jerónimo (340-410) recomendaba el respeto a la personalidad del alumno y un ambiente de amor para la educación. ¡Interesante postura! Pero, siguiendo su reflexión, resulta de mayor interés su forma de abordar el tema “femenino”: Toma a la Virgen (María) como modelo, puntualiza la exigencia de una cultura intelectual que “no será inferior a la que debe exigirse al hombre” y que, como la de éste, la educación tendrá que estar vinculada a la vida; ya que no basta conocer lo bueno, que pertenece a juicios de valor, sino que es necesario el discernimiento, y esta capacidad no se logra sino a

---

# Mujeres en la Biblia

Mirtea Acuña Cepeda

---

través de la educación intelectual. Entonces, para San Jerónimo, la educación afectiva debe ser inseparable de su correlativo, la educación intelectual, y esa relación no es cuestión de género. Para los dos, mujer y hombre, la educación debe ser integral, en ese sentido: afectiva (emocional) e intelectual.

Ahora bien, si la Virgen es el modelo propuesto, es necesario conocerlo. Fue entonces cuando las preguntas se desencadenaron, de entre ellas destaco una: ¿cómo fue María? Confieso que el acercamiento ha sido a través de la religión católica, y reconozco que ese conocimiento resulta bastante parcial. La fuente de consulta más confiable y accesible es la *Biblia*, así que tomé el libro y, casualmente, el punto donde se abrió correspondía al libro de “Judit”, esto provocó una avalancha de nuevas interrogantes: ¿cómo eran las mujeres del pueblo de Israel?, ¿cuál fue el papel que jugaron las mujeres de ese pueblo o las que aparecen en la *Biblia*?

Hubo muchas cuestiones más que se agolparon en mi mente, pero

las antes escritas son fundamentales, primero porque no se puede desarraigar a un individuo de su entorno cultural, y segundo, porque ese pueblo lleva una cronología y un registro de hechos como pocos otros en el mundo. Esto último no significa que trate de estudiar aquí la cultura hebrea, sería muy ambicioso.

En este ensayo, escrito con una libertad mayor de lo que debiera ser, intentaré responder esas preguntas, aunque de ninguna manera exhaustiva, porque el tema en sí mismo es demasiado amplio, además de complejo. Por lo tanto, tomaré algunas de las figuras femeninas, dejando esa selección al azar y a través de ellas buscaré las hipótesis. Debo subrayar que en este término de hipótesis podrán enmarcarse mis respuestas, ya que éstas pueden variar al infinito, dependiendo de las diferentes lecturas que se hagan a un documento tan polémico como es la *Biblia*, que ha sido estudiado por tantos especialistas y desde enfoques tan diversos. En este sentido, sería poco responsable de mi parte asumir que voy a decir la palabra final.



Ahora, entremos en materia con la primera mujer:

### Varona • Eva

En el *Génesis* hay dos versiones de la creación del hombre y de la mujer. En el capítulo primero [*Génesis* 1; 27, 28] se dice: “Creó Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó macho y hembra” y les ordenó “Procread y multiplicaos y henchid la tierra”. En el capítulo II [*Génesis* 2; 7] se afirma que “modeló Yavé Dios al hombre de arcilla y le inspiró en el rostro el aliento de la vida y fue así el hombre ser animado”, más tarde [*Génesis* 2; 18] Dios piensa que “no es bueno que el hombre esté solo” y después de dormirlo tomó una de sus costillas y formó a la mujer; cuando Adán despertó vio a la mujer y exclamó: [*Génesis* 2; 23] “Es ya hueso de mis huesos y carne de mi carne” y la nombró Varona, “porque es de huesos del varón”. Sería hasta que Dios los expulsa del Edén cuando “el hombre llamó Eva a su mujer, por ser la madre de todos los vivientes” [*Génesis* 3; 20].

Desde luego ya se ha discutido en torno a la existencia de estas dos versiones, y ésa no es mi intención, pero sí señalar que en la primera versión, la creación y la orden es para ambos por igual; esto merece la pena anotarse, pues en ella no se establece ninguna diferencia de género. Por lo contrario, la segunda es excluyente y transpira una influencia fuertemente patriarcal; Dios da el mandato *sólo al hombre* de que se cultivase y guardase el Edén [*Génesis* 2; 16] y no comiese del árbol de la ciencia del bien y del mal [*Génesis* 2; 17]. Desde esa perspectiva, y continuando la lectura del *Génesis*, se podría entender por qué la serpiente incita a la mujer para que coma la fruta de ese árbol, pues ella no recibió una orden

directa y, tal vez también por eso, comió y después le ofrece a Adán [*Génesis* 2; 5, 6].

Llama igualmente la atención el poco sustento del alegato con que Adán se defiende ante Dios, al ser cuestionado por su falta: “La mujer que me diste por compañera me dio de él y comí” [*Génesis* 2; 12]. Podrían plantearse muchos razonamientos al respecto. El menos importante sería suponer que ambos fueron igualmente culpables, porque estaba implícito que la prohibición era para los dos; podría discutir que la orden fue dada antes de la creación de Eva; sin embargo, lo más cuestionable es la actitud de Adán al justificar su falta y escudarse con la acción de Eva. La primera mujer asumió la responsabilidad de sus actos al momento de aceptar que se dejó engañar por la serpiente.

No obstante, lo más profundo del discurso bíblico es la forma patriarcal de exponer la creación y el suceso de la pérdida del Paraíso. La mujer aparece sujeta al hombre, aunque salga mal parado Adán, al ser tan manejable por Eva, quien al menos tuvo que ser convencida por la serpiente de que valía la pena hacer la prueba. En fin, ambos pierden el Edén y en adelante la mujer llevaría sobre su espalda la culpa propia y la de haber ofrecido la fruta a su compañero.

*Conclusión parcial:* De las dos versiones se desprende que: 1. Eva ocupa un lugar igual al del hombre. 2. Tuvo sentido de responsabilidad, pues no dijo: “A mí no me lo prohibiste” y, ante la posibilidad de conocer la diferencia entre el bien y el mal, fue capaz de tomar una decisión.

### Sarai, después Sara

Sara, la esposa y compañera de vicisitudes de Abraham, padre del pue-

blo hebreo, debió ser una mujer hermosa. Entre los egipcios, Abraham le pidió a Sara que dijera que era su hermana, pues tuvo temor de que lo matasen. Se dice que los egipcios vieron hermosa a Sara y a él lo trataron muy bien por ella, pues le dieron ovejas, ganado, asnos y camellos. Después, el faraón, afligido, se ve obligado a despedirlos, no sin reclamarle a Abraham el engaño: “¿Por qué dijiste: es mi hermana, dando lugar a que la tomase yo por mujer?” y que tu Dios nos haya castigado con estas plagas [*Génesis* 12; 12-20]. Años después, de nuevo se repitió la historia, con Abimelec, rey filisteo de Guerar, pero Yavé, ante la pureza de corazón de Guerar, le advirtió por medio de un sueño del pecado que estaba a punto de cometer [*Génesis* 20; 1-12].

Sara era una mujer madura y no había tenido hijos, por lo que ella, conocedora de la promesa de Yavé, le pidió a Abraham que tomara a su esclava egipcia Agar para tener un hijo en ella [*Génesis* 16; 2, 3, ]. Cuando Agar “desprecia a Sara por estéril” y ésta se queja ante Abraham, él le contesta que es su esclava y haga con ella lo que le parezca. La esclava, al ser corregida —no se especifica cómo—, huye al desierto, donde un ángel de Jehová habla con ella y le ordena volver a su señora y humillarse ante ella, no sin prometerle multiplicar su descendencia a través de su hijo Ismael, que sería un onagro (ballesta antigua) y “su mano [estaría] contra todos y las de todos contra él” [*Génesis* 16; 7-12].

El día que los ángeles anunciaron a Abraham que Sara concebiría un hijo, ella escuchó la noticia y se rió. ¿Cómo, en su ancianidad, iba a ser madre? [*Génesis* 18; 12, 13]. Cuando Isaac nació, ella recuerda: Me ha hecho reír Dios y cuantos lo



sepan reirán conmigo [...] ¿Quién habría de decir a Abraham: amantaré hijos Sara? [Génesis 21; 6]. Las querellas entre señora y esclava a causa de sus hijos, Ismael e Isaac, sólo podían tener un final, la separación de la manzana de la discordia, y Agar e Ismael son abandonados en el desierto. ¡Con el consentimiento de Yavé, que apoyó a Sara!

Por ese mismo tiempo Sodoma y Gomorra fueron destruidas y las hijas de Lot, al suponer que no quedaban otros hombres ni mujeres en el mundo, decidieron tener descendencia de su padre. Sus hijos serían los padres de dos grupos, los Moab y los Bene-Ammon [Génesis 19; 32-38].

*Conclusión parcial:* Sara fue una mujer valiente y fiel, capaz de arriesgar su propia vida, al decir que era hermana de Abraham para que no corriera peligro la vida de él. En el libro, a pesar de subrayarse el carácter patriarcal de la familia de Abraham, se percibe cierta libertad de acción en Sara, tiene sus propios esclavos y hasta se ríe de los mismos ángeles. No menos valor requirieron las decididas hijas de Lot; asusta y asombra su determinación, pues al comprender la situación en que se encontraban actuaron en consecuencia. Lo importante era preservar la especie sobre la faz de la tierra.

### Rebeca

Isaac, al igual que su padre Abraham, también hizo pasar a Rebeca por su hermana, ante Abimelec rey de Guerar [Génesis 26; 7-11], decisión comprensible en una época en que las mujeres podían convertirse en trofeo de guerra después de eliminar al esposo, mientras que el hermano se



convertía en aliado. Rebeca tuvo que ser valiente, porque igual que su suegra, podía haber sido muerta al conocerse el engaño.

“Dos pueblos llevas en tu seno”, le dijo Yavé a Rebeca [Génesis 25; 23]. El mayor, Esaú, cazador agresivo, y Jacob, apacible y apegado a la madre. El segundo es ayudado por ella para tomar el lugar de su hermano mayor y recibir la bendición y el derecho de progenitura, que ya le había sido cedido por Esaú a cambio de un plato de lentejas. Después de haber obtenido la bendición de Isaac, el enojo de Esaú hace temblar a Rebeca por la vida de su amado hijo. Entonces le ordena a Jacob: “Obedéceme, hijo mío, y huye a Jarán, a Labán mi hermano, y estate algún tiempo con él, hasta que la cólera de tu hermano se aparte de ti”. El problema con Isaac lo resuelve diciéndole que le pesa la vida a causa de las hijas de Jet, esposas de Esaú, y “si Jacob toma mujer entre las hijas de esta tierra, ¿para qué quiero vi-

vir”? Jacob parte entonces a buscar mujer a Betuel [Génesis 27].

*Conclusión parcial:* Podría censurarse a Rebeca su inclinación por Jacob, aunque se explica por la amabilidad de éste, mayor que la de Esaú. La forma en que Rebeca manejó los asuntos de su casa indican inteligencia, habilidad y determinación. Además, igual que su suegra, tuvo el valor de aceptar pasar por hermana de su esposo en los momentos en que la vida de él dependía de ese subterfugio.

### Débora y Jael

En el tercer libro de los *Jueces* se dice que los hijos de Israel volvieron a hacer mal a los ojos de Yavé [Cap. 4], y Él los entregó a la mano de Jabín, rey de Canán, que tenía por jefe de su ejército a Sísara. Los israelitas clamaron a su Dios. Desde hacía veinte años eran oprimidos. En aquel tiempo juzgaba a Israel una profetisa de nombre Débora, mujer de Lapidat. Ante la amenaza cons-



tante de los enemigos de su pueblo, Débora llama a Barac y le ordena ocupar el monte Tabor. Barac acepta, pero le pide que los acompañe, porque él no podrá saber el momento exacto en que debe ordenar el ataque y ella sí. Por supuesto, Débora participará en la campaña militar, pero advierte que la gloria no será de él sino de una mujer.

El general enemigo Sísara, al ser derrotado, huye y le pide agua a Jael, mujer de Jaber. Ella le da leche y le dice que puede entrar en la tienda. Sísara lo hace y Jael espera que se duerma; entonces, con un martillo, le hinca un clavo de fijar la tienda en la sien, hasta la tierra. El pueblo de Israel cantó a Jael: “Bendita entre las mujeres” y así, el triunfo fue para una mujer. Después, “la tierra estuvo en paz durante 40 años” [3 Jueces 5; 32].

*Conclusión parcial:* 1. Aunque sólo se menciona una mujer jueza comandando al pueblo, no quiere decir que haya sido la única. Por otra parte, tampoco es notable que Yavé hablaba con Débora, cosa nada nueva, si se lee que ya había hablado con Eva, Sara y Agar. Lo que sí es de subrayarse es que eso coloca a la mujer en clara posición de equidad con el hombre. 2. Débora le hizo notar a Barac que la gloria del triunfo correspondería a una mujer si ella lo acompañaba en la batalla, lo cual resultó cierto cuando Jael elimina al general enemigo, ¿por qué no parece que eso le haya importado mucho a Barac? No sé y en este momento no importa, pero sí que ambas tuvieron que ser valientes y decididas.

### Judit

En el libro de Judit, nuevamente los israelitas sufrieron el asedio de los enemigos; el general asirio Holofernes sitió Betulia y los hijos

de Israel clamaron al señor [Judit 7; 17, 18]. Al verse cercados y sin escape discutieron si no sería más ventajoso entregarse, “porque siquiera, siendo siervos suyos, viviremos”. Judit, viuda de Manasés, hija de Merari, vivía por aquella época en soledad, oración y ayuno a causa de la muerte de su esposo Manasés, y también administraba el oro, plata, siervos, ganado y campos de la herencia. Se señala que “nadie podría decir de ella una palabra mala” [Judit 8; 7, 8]. Cuando llegó a oídos de Judit lo que planeaban hacer sus hermanos israelitas, hizo llamar a los ancianos y les hace ver que eso es indigno de ellos y además, que ponen en serio peligro a todo el pueblo al desconfiar de Dios y les pide esperar, pues ella “se propone realizar una hazaña que se recordará de generación en generación”, pero no les manifiesta sus planes ni lo que se proponía ejecutar. Los ancianos, convencidos, deciden esperar y le dicen que sus palabras son sabias y nada se puede oponer a ellas [Judit 8 y 9-35].

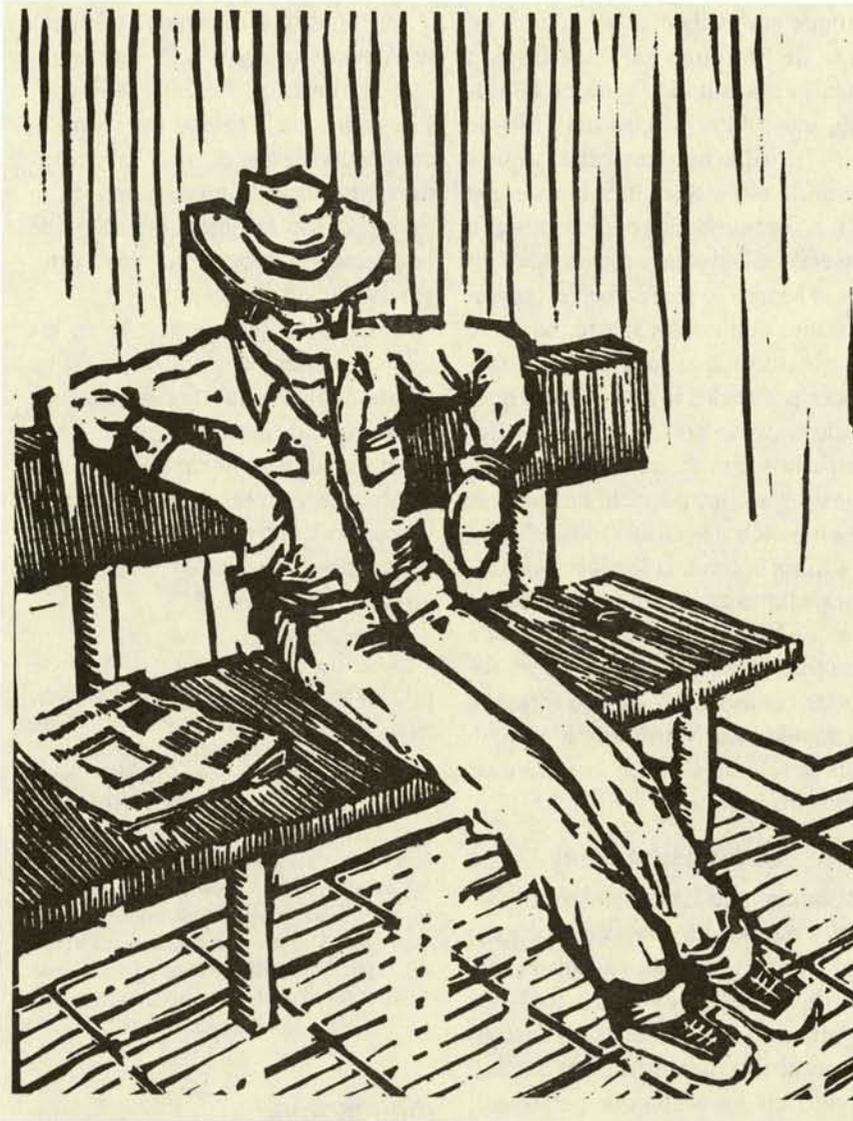
Judit clamó al Señor pidiendo su ayuda para tomar venganza de los extranjeros que habían violado doncellas y asesinado israelitas. Después de larga oración, Judit llamó a su esclava, se quitó los vestidos de viudez, se bañó y ungió con perfumados ungüentos, aderezó su cabellera, vistió un traje de fiesta y calzó las mejores sandalias, se puso brazaletes, ajorcas, anillos y aretes, quedando tan ataviada que seducía a todos los hombres que la miraban. Entregó a su sierva una bota de vino y puso en una alforja pan de cebada, tortas de mijo y salió hacia el campo enemigo.

Al avanzar sobre el terreno dominado por los asirios, una avanzada detuvo su paso y asombrados los

enemigos de su pueblo por su belleza la preguntaron quién era. Ella les respondió que era una hebrea que estaba cansada del sitio y como los israelitas estaban a punto de ceder, antes deseaba entrevistarse con su general Holofernes para decirle el camino por el que podía penetrar sin que pereciera uno sólo de sus hombres. Fue presentada ante el general asirio y éste ordenó un banquete para ambos, pero Judit no aceptó comer de su mesa, sino de lo que ella llevaba hasta que pasara el combate. Holofernes, que conocía la costumbre hebrea, estuvo conforme y también en que ella saliera del campamento para decir sus oraciones.

Así pasaron tres días de banquetes, pero Judit no comía de la mesa de Holofernes, sino de lo que su esclava le servía (que ellas habían llevado). Cuando el general asirio cayó dormido bajo la acción del vino y los siervos de Holofernes los dejaron solos, acostumbrados ya a la presencia de la hebrea. Judit le pidió a su sierva que se mantuviese en la puerta y aguardara su salida como en los días pasados. Tomó la espada de Holofernes, pidió al Dios de Israel fuerzas para llevar a cabo su misión, se acercó al lecho, agarró a Holofernes por los cabellos y lo hirió hasta cortarle la cabeza. Judit tapó el cuerpo de Holofernes con las ropas del lecho, salió y entregó a su sierva la cabeza de Holofernes que ésta echó en la alforja de las provisiones y ambas salieron del campamento, como ya era su costumbre.

La cabeza de Holofernes fue colgada del muro de la ciudad y todos los hombres de Israel tomaron sus armas y salieron contra los asirios. La confusión creada por la muerte de Holofernes provocó que se apoderara de ellos el temor y fueron vencidos por los israelitas. Judit



fue honrada por todo el pueblo y ella cantó llena de júbilo agradeciendo a Yavé su fuerza.

*Conclusión parcial:* Judit supera a Jael, no sólo destacan la inteligencia y astucia para elaborar un buen plan donde todo estaba previsto y calculado, sino además, el valor sostenido por varios días para llevarlo a término. ¿Qué más es necesario agregar de una mujer que ni siquiera se contaminó? Pues no comió nada de la mesa del enemigo.

### **Rut y otras mujeres**

Podría continuar citando muchos

nombres, pero sólo quiero recordar a Rut, descendiente de aquel Moab, hijo de una de las hijas de Lot. Es sobresaliente el amor que siempre tuvo por su suegra, a la que decide acompañar y proteger [*Libro de Rut*]. Aparece brevemente la pitonisa de Endor, que presenta el espectro de Samuel ante el rey Saúl, a solicitud de éste y afronta la presencia del espíritu y la cólera real cuando no habla de acuerdo con el deseo de Saúl [*Libro 1 de los Reyes*]. De Ester destaca su generosidad y el amor por su pueblo, mujer valiente, también fue capaz de provocar la ira del rey

Asuero, si con ello salvaba a sus hermanos israelitas [*Libro de Ester*]. Claro que no todas eran dechado de perfecciones, para ello baste nombrar a Atalía [*Reyes 2; 11*] reina de Judá, al morir el rey Ocozías, su hijo, ella como muchos otros reyes ambiciosos, exterminó a toda la descendencia real para apoderarse del trono. Josaba, hermana de Ocozías, esposa del sacerdote Joyada, salvó a un hijo de su hermano, Joas, que apenas era un bebe. Este niño vivió oculto y protegido por Joyada, hasta que cumplió siete años, entonces fue presentado ante el pueblo y Atalía resultó muerta a espada por sus crímenes. Por entendido que al ser extranjeras, no cabe hablar de la reina de Saba ni de Dalila la filisteo.

*Conclusión parcial:* En las figuras de Rut, Ester, Josaba y aún en la de la pitonisa se puede ver la entereza de carácter de cada una de ellas, que les permitía afrontar situaciones bastante difíciles.

### **María**

Por fin, María. A lo largo del *Evangelio* según San Mateo, la Virgen no aparece, ni siquiera la anunciación, sino que el ángel habla con José y le dice que el hijo de María es hijo de Dios. San Marcos es todavía menos específico y no menciona ese hecho. Ninguno de los dos hace muchas referencias a María.

De todos los evangelistas San Lucas quien más nos habla de María. Posiblemente ella fue una de sus fuentes primarias sobre la vida de Jesús, al que él no conoció. San Lucas, desde el mismo prólogo, sitúa la figura de María y relata: En el mes sexto, el ángel Gabriel, de parte de Dios, se presentó a una virgen de nombre María para anunciarle que concebiría al Hijo del Altísimo y María respondió: “¿Cómo podrá ser



esto, pues yo no conozco varón?” [Lucas 1; 26, 32, 34].

San Juan, que inicia su *Evangelio* con un hermoso canto al Señor: “Al principio era el Verbo, y el Verbo era Dios. [...] En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres” [Juan 1; 1, 4], también presenta pronto la figura de María, cuando relata el primer milagro de Jesús; a través de sus palabras podemos recrear la escena: María le dice llanamente a su Hijo: “No tienen vino”, así de simple y directo, y Jesús le responde de igual manera: “¿Qué nos va a mí y a ti? No es aún llegada mi hora”. A pesar de esas frases determinantes, María ordena a los servidores: “Haced lo que Él os diga”, y Jesús hace el milagro de transformar el agua en el mejor de los vinos [Juan 2; 3-5, 9]. El evangelista habla también de María en el momento final, el de la muerte, y describe a una madre que acompaña al Hijo. En esos trances, Jesús le habla a María: “Mujer, he ahí a tu hijo”, y al discípulo, “He ahí a tu Madre” [Juan 19; 26, 27].

*Conclusión parcial:* De la respuesta de María al ángel Gabriel (en San Lucas) se desprende la visión de una mujer valiente, no se amilanó ante tan portentosa visita. ¡Un ángel! Tampoco era ignorante ni timorata, pues con toda claridad afirma que eso no es posible porque no conoce varón, y sabemos bien en qué sentido se utiliza en la *Biblia* el verbo “conocer” a un hombre o una mujer; además se debe subrayar el valor de María, baste recordar que una mujer acusada de adulterio moría apedreada y ella, al aceptar, se estaba colocando en situación de alto riesgo,

aunque aquí cabe hacer hincapié en la fe de María en su Dios. En San Juan se agiganta la figura de la Madre, una María Madre del Hijo de Dios (lo sabía muy bien ella) y que a pesar de eso y de que Él le dice que aún no es tiempo, es decir se niega a hacer el milagro que se le está pidiendo, la Madre se perfila perfectamente como una madre fuerte, bastante dominante y que sabe hacerse obedecer, porque así lo considera correcto de acuerdo con la situación. Recordemos que Jesús contaba ya 30 años y sin contradecirla ni una sola vez más actúa según lo indicado. En la última escena, la terrible del Gólgota, ella lo acompaña sin el menor temor a los enemigos de su hijo y con una fortaleza indescriptible para soportar ver morir. ¡Y de qué forma! a su amado hijo. María trasciende aún más y se convierte en la madre de todos los hombres.

### Conclusión final

El conjunto de las conclusiones parciales me lleva a una sola hipótesis:

María reúne una cantidad enorme de atributos, y todos a cual más de importantes y notables. Es descendiente de una raza de mujeres que han vivido en un ambiente patriarcal, pero que sin embargo tienen la fuerza de escapar de ese dominio para actuar conforme las situaciones exigen *de* y *en* ellas.

Todas las israelitas mencionadas tienen además algo en común: la fe en su Dios y su lealtad hacia Él y su pueblo. Son mujeres apasionadas que defienden su postura, valientes y decididas, saben amar hasta el riesgo de la propia vida, no son ignorantes y saben hacer uso de su inteligencia.

Por último, retornaré a Clemente Alejandrino y a San Jerónimo. Caben al menos dos reflexiones: 1. Los Padres de la Iglesia llegaron a la conclusión de que el *logos* se encuentra tanto en el hombre como en la mujer. 2. San Jerónimo no dudó que la educación debería ser, por tanto, sin distinción de género.

Esto me lleva a pensar en las miles de reflexiones y de trabajos que implicó para aquellos patriarcas, acostumbrados a ver a la mujer como subordinada y menor ante el hombre, llegar a la conclusión elemental de la equidad entre hombre y mujer. ¡Los siglos han pasado y muchos aún no lo comprenden! ♦

\* *Logos*, del griego, es un vocablo cuyas acepciones son muy amplias: palabra, expresión, proposición, definición, explicación, aserto, afirmación, pensamiento, inteligencia, juicio, buen sentido, argumento, acción. “En general todo aquello que se comunica de palabra”: orden, mandato, intimación, promesa, condición, etcétera. No es extraño que para San Juan (1-1 y ss.), el *Logos* sea el Verbo Divino, el Hijo de Dios y Dios mismo y así mismo lo conceptualicen los Padres de la Iglesia.

### Bibliografía

- Biblia*. Versión directa de las lenguas originales por Nacar y Colunga.
- La patrística*. SEP-El Caballito, México, 1985.
- Larrollo, Francisco. *Historia general de la pedagogía*. Porrúa, México, 1994, pp. 234-236.
- Pabón S. de Urbina, J. *Diccionario manual griego-español*. Vox, Barcelona, España, 1985, pp. 371-373.